

Vecinos del Casco Histórico denuncian grave crisis sanitaria por acumulación de basura

Las calles del casco histórico de la comuna, que deberían destacar por su valor patrimonial y ser punto de atracción para turistas y vecinos, se han convertido en un verdadero basural a cielo abierto. Esta es la dura realidad que denuncian los habitantes de sectores como Talcahuano, Chañarillo, Atacama, Juan Godoy, Freire, Rancagua, O'Higgins y Yumbel.

En representación de los vecinos, un grupo decidió alzar la voz ante lo que califican como una "pesadilla ambiental" que, lejos de mejorar, se agrava día a día. Todo comenzó con la instalación de contenedores de basura en puntos estratégicos del casco histórico, medida que, según relatan, solo ha empeorado la situación.

“Empresas, locales de todo tipo, vienen a dejar sus desperdicios a nuestro sector: escombros, colchones, lavadoras, animales muertos, aceite de talleres y basura domiciliaria”, denuncian.

Lo que podría haber sido una solución para mejorar la limpieza y facilitar el retiro de desechos, terminó generando un efecto contrario. Los vecinos aseguran que, en muchas cuadras, los contenedores superan por lejos las necesidades reales.

“¿Cómo es posible que en una cuadra tengamos más de cinco contenedores cuando solo existen tres casas habitables?”, cuestionan.

Esta sobrecarga de basura ha generado graves consecuencias sanitarias y ambientales. Malos olores permanentes, proliferación de ratones, palomas, focos de infecciones y hasta situaciones peligrosas. Hace solo unos días, dos contenedores fueron incendiados en la intersección de Rancagua y Atacama, afectando incluso el portón de una vivienda colindante.

TURISTAS ENTRE BASURA Y ABANDONO

El panorama preocupa aún más por el impacto que tiene en la imagen del barrio ante quienes lo visitan. Museos, cafés, panaderías, colegios, un jardín infantil y un hogar de larga estadía para adultos mayores (ELEAM), conviven diariamente con esta situación.

“Somos la cara visible de turistas que llegan a recorrer nuestro patrimonio y lo que encuentran son calles convertidas en vertederos”, relatan los vecinos con indignación.

En el caso del ELEAM, donde residen cerca de 70 personas mayores, la situación es especialmente crítica. Personas vulnerables que enfren-

tan una exposición diaria a desechos esparcidos y contaminación ambiental.

UN LLAMADO URGENTE

Pese a los reiterados reclamos y gestiones realizadas por la comunidad, las autoridades no han entregado respuestas concretas ni soluciones efectivas. Por ello, exigen medidas urgentes y concretas.

“Hacemos un llamado al Municipio y al área de Salud a que visualicen el tema y tomen cartas en el asunto. Esto ya no es solo un problema de basura, es un tema sanitario”.

Además, proponen volver al sistema anterior, en donde el retiro de basura se realizaba tres veces por semana y cada vecino era responsable de mantener limpia su vereda.

“Estos tarros no dieron resultados. No podemos esperar que cambie la cultura ambiental de la noche a la mañana. Mientras tanto, queremos recuperar la limpieza y dignidad de nuestro barrio”, sentencian.

Los vecinos esperan ser escuchados antes de que la situación derive en problemas de mayor gravedad para la salud y seguridad de la comunidad

